



COMARCAS

# Molina: una tierra de frontera

*Américo López de Frutos*

El presente trabajo gira en torno a la comarca agraria que se configura en torno a la población guadalajareña de Molina de Aragón. Dicha comarca está compuesta por cincuenta y seis municipios. “Esta división física de la comarca poco tiene que ver con las raíces históricas de este Señorío, ya que algunos municipios como Mazarete, Ciruelos, Luzón, Anquela del Ducado junto con sus pedáneos (Turmiel, Codes, Clares, Balbacil y Tobillos) estuvieron más vinculados históricamente al Ducado de Medinaceli, a pesar de que pertenecían al Señorío hasta el siglo XIV”. (Martínez Parrilla. 1991; p. 7). Su pertenencia a la provincia de Guadalajara es tardía pues es en el siglo XIX cuando entran a formar parte de la misma.

“El elemento configurativo más importante del relieve está representado por la presencia de altas parameras y sierras en el interior de la comarca, con una altitud media superior a los 1.200 metros que dan la imagen de un castillo interior amurallado definido por los fosos de Sierra Menera al Este, el Macizo del Nevero, Sierra Molina y Sierra del Tremedal al Sur, las hoces creadas por los ríos Gallo y Tajo al Oeste y los tormos de los ríos Piedra y Mesa por el Norte”. (Martínez Parrilla. 1991; p. 7).

La climatología de la comarca se caracteriza por encontrarse entre dos gamas climáticas: por un lado posee una climatología mediterránea y por el otro por rasgos climáticos claramente continentales. Su régimen de lluvias es irregular y escaso en volumen; con un estío seco y no excesivamente caluroso, debido a su altitud; sus inviernos son muy fríos y duros. La climatología condiciona fuertemente las características de su biotopo.

La nota más característica de la zona, en lo relativo a la vegetación, es el predominio de las xerófilas y heliófilas, que configuran la vegetación subserial, sustituyendo o reemplazando a las especies dominantes: quejigo y encina. Es un paisaje —no exento de belleza— claramente configurado por la acción del hombre que fue liberando tierras para su actividad agraria eliminando las masas arbóreas, que en otro tiempo existieron. La variedad paisajística es muy acusada y con una fuerte personalidad, que hace de esta región un lugar muy interesante y plagado de magníficos sitios que invitan a la actividad turística.

La comarca, tradicionalmente, se caracteriza por la fuerte implantación de las actividades agropecuarias que históricamente la han definido siendo, en otros tiempos,

una fuente de riqueza que permitió la existencia de un buen número de núcleos habitados, hasta que, por diferentes avatares históricos, la zona ha ido declinando en su importancia y comenzado una lenta e inexorable despoblación que está amenazando a muchos pequeños núcleos poblacionales. De este modo, el envejecimiento poblacional y la disminución de activos en todos los municipios es una constante que gravita sobre las opciones de futuro de la comarca.

En 1991 se aprueba un programa de desarrollo rural integral al amparo de la iniciativa comunitaria LEADER para la comarca objeto de nuestra reflexión. La solicitud fue presentada por la Mancomunidad de “La Sierra” y el Ayuntamiento de Molina de Aragón y ha significado una importante inyección económica en la comarca, que ha alcanzado la cifra total de 1.823 millones de pesetas.

El Programa citado ha servido para afrontar algunos de los difíciles problemas que aquejan a la comarca: disminución demográfica, envejecimiento poblacional y empobrecimiento general de la zona, déficits en servicios e infraestructuras y un largo etcétera.

Un aspecto importante de la acción del programa LEADER ha estado encaminado a desarrollar el turismo rural, para lo que fue necesario invertir en la creación de la mínima infraestructura que permitiera este tipo de actividad y más si contamos con la inexistencia de una tradición turística desarrollada de la zona. Estas acciones han llevado a una serie de planteamientos colaterales que tienen una gran importancia para el futuro de la comarca. En este sentido, el nacimiento de una conciencia conservacionista en relación al medio ambiente y a los núcleos rurales puede permitir una alta calidad turística para la zona.

De todos modos, las opciones que plantea el desarrollo de este tipo de turismo son amplias, lo que implica una fuerte responsabilidad en lo relativo al modelo elegido, debido a las consecuencias que del mismo se pueden derivar.

En lo relativo a este sector, nos gustaría indicar que lo menos relevante es la elección del tipo de actividad turística, que puede ser más o menos innovadora, más o menos tradicional, e ir desde la actividad gastronómica a la de alojamiento. Lo que pretendemos indicar es que esta actividad debe ser configurada como una alternativa dentro de una opción de desarrollo sostenible, que, al mismo tiempo, sea capaz de aprovechar de forma óptima los recursos del entorno rural sin provocar las negativas

consecuencias que otros modelos turísticos, como por ejemplo el turismo de costa, han generado.

En este contexto, nos gustaría subrayar las posibilidades que este tipo de turismo tiene. Es, desde nuestra perspectiva, un turismo global que incluye entre sus posibilidades muchas de las opciones tradicionales del sector y otras muy específicas del turismo rural. Actividad turística que puede contemplar productos como es el hospedaje y la gastronomía. En el caso de ésta última, con la ventaja de poder ofrecer una gastronomía de corte regional, que siempre es un atractivo para el visitante. Pero la actividad no tiene por qué quedarse aquí, puede ofertar un turismo activo, de aventura, de ocio, etc.

## Turismo rural

Y todo esto sobre la base de una creciente demanda social de "uso del espacio rural", en la que el aspecto medioambiental y la necesidad de las sociedades urbanas de ocio están en constante crecimiento.

En principio, el desarrollo de este tipo de actividad debe provocar un importante flujo económico, tanto directo como indirecto. Entre los beneficios cabría



señalar la importancia que puede tener como fijador de la población, evitando uno de los mayores problemas con los que se enfrenta la comarca: la progresiva despoblación.

Otro aspecto que deseamos subrayar es la posible recuperación de las tradiciones y costumbres, que tanto

interés despiertan en los visitantes urbanos, que permite la revitalización de una cierta identidad de los núcleos rurales.

De todos modos, siendo importante lo señalado más arriba, existen una serie de aspectos que es necesario tener siempre presente cuando se reflexiona sobre el turismo rural. Puede ser un positivo vector, por medio de la sensibilización, de conservación y recuperación del patrimonio rural, tanto el urbano como el paisajístico. Como es lógico, también deben existir los aspectos negativos y entre estos son destacables la posible aparición de acciones especulativas en relación a la tierra, así como una excesiva dependencia de este tipo de actividad y efectos negativos sobre el medio físico.

El desarrollo turístico es una, entre otras, estrategia que puede ayudar decididamente al desarrollo de zonas deprimidas pero con un alto patrimonio cultural y natural. Con los cambios que están ocurriendo en nuestro entorno social y en lo relativo al turismo, sería bueno analizar en qué medida está evolucionando este tipo de consumidores.

El sector turístico está sufriendo una transformación debido a los cambios que están ocurriendo en la demanda. Los aspectos más característicos de estos cambios están caracterizados por una, cada vez más clara, expansión de las necesidades de ocio y que está afectando, de manera muy directa, al sector turístico. Ésta acrecentada demanda de ocio se caracteriza por una búsqueda de actividades que se separan de las tradicionales caracterizadas por el turismo de viaje y alojamiento. Por otro lado, se constata un incremento de "salidas" de corta duración. El uso del tiempo del ocio está cambiando de forma radical. De esta

manera los antiguos fines de semana caseros están dando paso a los viajes de fin de semana que cobran un especial interés. Se detecta un nuevo perfil de consumidor turístico con un aumento del interés por

la geografía interior y el espacio rural, así como deseoso de explorar nuevas rutas "diferentes".

En el contexto de lo apuntado, se detectan cambios ocasionados por la transición del turismo basado en los "tour-operadores" a un turismo más individualizado en

la concepción de los viajes y en la elección del tipo de vacaciones. En paralelo a los cambios en la manera de viajar, se están produciendo alteraciones en la demografía que están influyendo en el sector. La población española, al igual que la del resto de los países de Europa, está envejeciendo; por mejoras sanitarias, y de los sistemas productivos, y de esta manera se está adelantando la edad de jubilación por un lado y, por otro, ha aumentado mucho la esperanza de vida de las personas. Aparecen motivos y modos de ocio y viaje diferentes y aumenta la petición de servicio y calidad.

Debido a la cada vez más clara segmentación del mercado, aparecerán nuevos productos-servicio muy diferenciados tendentes a satisfacer las nuevas necesidades. Entre estos nuevos productos se encuentra el entorno natural que se está convirtiendo en un factor fundamental que potencia toda una gama de turismo con un enfoque ecológico o ambiental. En este contexto están naciendo nuevas formas de turismo específicas unidas a actividades al aire libre (desde *rafting* a senderismo). Por último, todo esto nos lleva a constatar la necesidad de mejorar las infraestructuras, el entorno natural, los lugares de visita, etc.

Dentro de este marco de desarrollo turístico, en la comarca de Molina se han recuperado, con fines turísticos, dos edificios: “La Subalterna”, en Molina de Aragón, y “La Gerencia”, en Checa.

Al amparo de la iniciativa LEADER se han puesto en marcha otras iniciativas que, seguramente, van a potenciar la zona desde la perspectiva de las visitas. En este sentido queremos señalar: los campings de Orea, de Peralejos de las Truchas y de Zaorejas. Se han creado áreas recreativas, como la de Alcoroches, así como se ha procedido a acondicionar una buena cantidad de rutas de interés paisajístico.

Poco a poco las diferentes iniciativas turísticas van definiendo sus productos, aunque el elemento básico del producto se encuentra, en general, en la explotación de los recursos del entorno natural. Al hilo de lo señalado, deseamos subrayar algunas posibilidades que se ofrecen en la comarca.

En primer lugar podríamos disfrutar de las variadas opciones que ofrece Molina de Aragón, la cabecera de la comarca. Es el núcleo urbano más representativo. Su historia está marcada por una independencia siempre amenazada por los reinos de Castilla y Aragón. La huella árabe es evidente en esta bella ciudad, aunque no es la única ya que se encontraron restos de un asentamiento celtíbero en el actual solar ocupado por el impresionante castillo del Alcázar, que aún conserva restos de la vieja muralla que rodeaba la ciudad y que fue declarado Conjunto Histórico en 1965.

Por sus calles se evoca la memoria de los Beni-Hud, los Manrique de Lara, Doña María de Molina y Juan Martín

“El Empecinado”, personajes íntimamente ligados a la rica historia de la ciudad.

## En torno a Molina

Los celtíberos fueron los que inicialmente se asentaron en el solar de la actual Molina de Aragón, estableciendo un castro en la colina próxima a la ciudad en la que se encuentra situado el actual castillo, que los árabes utilizaron como edificio defensivo durante el tiempo que dominaron la villa. El actual castillo, que data de los tiempos de Don Manrique de Lara, fue sufriendo sucesivas transformaciones y añadidos por voluntad de los posteriores señores de la ciudad. El núcleo urbano de Molina es un conjunto de gran interés histórico artístico con abundantes muestras en edificios civiles y religiosos de los estilos arquitectónicos que van desde el Románico hasta edificios del siglo XVII. En la villa se pueden encontrar múltiples hoteles y hospederías además de “La Subalterna” que es la hospedería que mencionábamos más arriba.

Un entorno de enorme interés, y a muy pocos kilómetros de Molina, es el Barranco de la Virgen de la Hoz, formado por el río Gallo que a través de los siglos ha ido creando un cañón de gran belleza. En el cañón se encuentra la ermita de la Virgen de la Hoz con unas vistas al bello entorno del barranco y una gran riqueza vegetal. La ruta que discurre por el citado cañón (desde Ventosa a Torete) merece la pena ser recorrida. Por último, merece la pena señalar una ruta que se inicia en las proximidades del castillo de Molina y que discurre por el denominado Barranco del Toro, durante, aproximadamente ocho kilómetros y en la cual el paseante tiene la oportunidad de descubrir un magnífico paisaje de gran variedad de flora y fauna.

En relación a la Virgen de la Hoz, nos gustaría señalar la fiesta que tiene lugar el domingo de Pentecostés, conocida por la *Loa a la Virgen de la Hoz*, que es una representación de un auto sacramental de un gran valor, donde se mezcla la representación teatral con las danzas de palos y espadas. Por último, las fiestas de la virgen del Carmen que se celebran en la ciudad de Molina el 16 de Julio y que son las fiestas patronales de la villa, celebrándose un desfile de la Cofradía de Caballeros de la Orden Militar del Carmen, también llamada Compañía de Caballeros de Doña Blanca y que las gentes de la villa conocen como la procesión de los “cangrejos”, debido al predominante color rojo del vestuario usado por los participantes. Es una fiesta de origen medieval que data del siglo XII y de un fuerte interés cultural.

Si lo que pretendemos es visitar el entorno, merecería la pena acercarse a la zona de Checa. Es un pequeño pueblo serrano con un entorno natural magnífico y con una buena arquitectura popular. El conjunto está muy bien

conservado y desde allí se pueden efectuar interesantes rutas como la que lleva a Chequilla y a Orea. Chequilla es un pequeño pueblo con un paisaje geológico magnífico y como curiosidad cabría destacar su plaza de toros tallada en la roca. Todo el trayecto es una buena oportunidad para disfrutar de la naturaleza.

Unos kilómetros más allá se encuentra Peralejo de las Truchas, punto de partida para acercarse al río Tajo con excelentes panorámicas y lugares inolvidables. En la zona, con una buena infraestructura turística se puede practicar las rutas a caballo y la espeleología, pues hay algunas simas en la zona que merecen la pena.

Entre Ocentejo y Huertapelayo está el Hundido de Armallones, que es una formación natural de gran belleza y las Salinas de la Inesperada, que hacen que merezca la pena el paseo. Muy cerca del lugar se encuentra el monasterio de Buenafuente del Sistol, datado en el siglo XII y que, a su vez, nos puede servir como punto de partida de rutas menos conocidas. Hacia el norte se encuentra Riba de Saelices en cuyas proximidades está la cueva de los Casares. Es una gran cueva de más de 250 metros. En su interior hay pinturas rupestres con figuras que representan diferentes animales como caballos y ciervos así como hombres. Fue declarada monumento histórico en 1935. Esta cueva con la cercana cueva de la Hoz forman un importante conjunto paleolítico cuya visita es inexcusable.

Por último, quisiéramos señalar la zona de Zaorejas, próxima al río Tajo, en una zona del mismo que permite la práctica del piragüismo así como el senderismo por parajes naturales de indudable interés.

Si a esta poco visitada comarca, diversa y bella, le añadimos una riqueza gastronómica de alto interés con una cocina en la que destacan las truchas, que se preparan de muy diferentes maneras, desde fritas pasando por ahumadas, hasta las exquisitamente asadas; sin olvidarnos de los morteruelos, los bolos con morro, las migas, los asados y la cocina a base de setas completamos un mapa tremendamente atractivo de la comarca.

Este mínimo apunte que hemos hecho sobre las posibilidades turísticas de la comarca tendría dificultades de desarrollo si no estuviera apoyado sobre una mínima infraestructura que permita la acogida de los posibles visitantes. De esta manera, la iniciativa LEADER ha impulsado la aparición de muchas pequeñas empresas de acogida turística. En este contexto cabría destacar la importancia que ha adquirido la zona Sur de la comarca y la zona del valle del río Mesa, donde han proliferado iniciativas con ofertas que van desde las rutas a caballo al piragüismo, pasando por la bicicleta de montaña.

Por medio de la iniciativa LEADER se han concedido ayudas, destinadas a establecimientos turísticos en los siguientes municipios: Molina de Aragón, Villel de Mesa, Peralejos de las Truchas, Checa, Orea, Escalera, Taravilla,

Zaorejas, Ventosa y Corduente. Por otro lado, se ha apoyado a un buen número de casas de labranza, dedicadas a la acogida turística en Setiles, Tordellego, La Yunta, Tortuera, Orea, Checa, Peralejos de las Truchas, Terzaga, Taravilla, Peñalén, Zaorejas, Molina de Aragón, Alcoroches y Villanueva de Alcorón.

Sin duda el esfuerzo ha sido grande, aunque es claro que merecía la pena. Tener la posibilidad de descubrir y disfrutar una comarca tan singular merece la pena; sentar las bases de un desarrollo posible también.

Por último, nos gustaría señalar que la actividad turística bien controlada, no masificada, no tiene por qué contraponerse, como muchas voces proclaman, al medio ambiente; en nuestra opinión no son factores incompatibles. Desde luego, lo que está claro es que el medio ambiente, para muchos ámbitos rurales, es una gran oportunidad de supervivencia. Es responsabilidad de todos cuidarlo y preservarlo, permitiendo, así, un uso racional de este invaluable bien. ■

---

El mapa que acompaña este texto pertenece al Grupo Iniciativa Leader Molina de Aragón-Alto Tajo.